



Pantallas

Prohibición 2.0 y Escuela 0.1

POR SERGIO BALARDINI*

Hace unos días, nos vimos sorprendidos, o no tanto, por una noticia que anunciaba las intenciones de algunos representantes políticos de legislar la prohibición del uso de reproductores de mp3 en las escuelas, interpretando las demandas de ciertos grupos docentes. En los fundamentos del proyecto -no muy felices, por cierto-, se argumentaba, por una parte, que estábamos ante una nueva modalidad del viejo *machete*, ahora digital, acorde a los tiempos. Y, además, que en las clases los chicos se distraen escuchando música en lugar de atender a su docente. Bué, alguien dijo con inteligencia por allí, cómo aún no se les ocurrió prohibir las tizas, para evitar que sean lanzadas por el aire, lo mismo que el papel, dado que una técnica manual de uso frecuente permite hacer pequeños bollos y arrojarlos con violencia a otros presentes en el aula; las lapiceras, compases y otros objetos afines porque se constituyen en herramientas poderosas para rayar los bancos y escribir en los

pupitres; las reglas, porque puede escribirse en su reverso contenidos propios de un examen, en fin... hay mucha normativa posible si nos ponemos creativos.

¿Hasta dónde nos llevará esta ansia prohibicionista de la tecnología en la escuela? Prohibimos los cibernéticos próximos; prohibimos el uso de celulares; prohibimos los Mp3; cómo seguimos, a ver: podemos prohibir el uso de relojes, llaveros, anteojos, y hasta calzados y camperas, porque, hay que saber que todos estos "objetos" que usamos normalmente en la vida, comienzan a tener componentes digitales, que, a esta altura, por sus posibilidades, hacen y harán todo lo que nos imaginemos posible.

Entonces, una posibilidad podría ser pretender que las vidas cada vez más tecnológicas y digitales de los jóvenes, se convierten, al pasar por la puerta de la institución, en desconectadas, a-tecnológicas, o con tecnología del siglo que pasó.

Como algunos dicen, tenemos la web 2.0 y la escuela 0.1 ¿eso queremos? Cuando los jóvenes viven en mundos cada vez más tecnos, ¿pensamos que les resultará atractiva una institución que les responda con papel y lápiz, tiza y pizarrón? Y esto, de ningún modo significa hacer marketing de la tecnología o seguidismo del deseo de los alumnos. Significa aplicar criterios de uso social propios del tiempo que se vive.

Por supuesto, ya lo sabemos, la tecnología no está distribuida socialmente con equidad y, hay que agregar, no es responsabilidad de la tecnología misma, sino de las desigualdades que le anteceden y que merecen nuestro rechazo, tanto como el aliento de políticas de distribución y redistribución. Ahora bien, la tecnología llegó para quedarse y va ocupando cada día más territorios, sin dudas, convertida en canal, herramienta, plataforma para las prácticas sociales.

* Consultor de la FES (Fundación Friedrich Ebert) en Políticas Públicas de Juventud. Miembro del "Proyecto Juventud" de la FLACSO sede Argentina.

1 Artículo y comentarios: Chau celulares y mp3. ¿Problema Solucionado? Horacio Lotito. <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/debate/chau-celulares-y-mp3-problema.php>

Sin embargo, parece ser mucho más fácil ejercer la respuesta refleja que la reflexiva, el rechazo (o enamoramiento) tecnológico sin poner mayor esfuerzo en pensar creativamente cómo aprovechar estas tecnologías corporizadas en nuevos dispositivos técnicos. Por supuesto, para poder hacer esto, hace falta ayuda y colaboración de diferentes instancias, pero la actitud reactiva, dificulta, por principio, un elemental acercamiento al tema.

Esta especie de *Ley Seca Tecnológica* que algunos parecen proponer, en realidad, impide trabajar con los alumnos las posibilidades sustantivas que ofrecen estas tecnologías, es decir, pasar del saber intuitivo de su uso, a su aprovechamiento integral. Porque, aunque no sea lo que se pretende, los jóvenes que disponen de mayores recursos –los tecnológicos derivan de ellos– son quienes están en mejores condiciones de aplicar estas tecnologías para el aprendizaje y la generación de nuevos conocimientos. O sea, que no meterse con la tecnología, también es un modo de no distribuir socialmente saberes vinculados y asociados a las posibilidades productivas que los mismos ofrecen.

Pero no seríamos justos si no acompañáramos estas impresiones con el reconocimiento del hecho que cada vez más docentes e instituciones se esfuerzan por cambiar esta situación de rechazo reflejo

e integrar la tecnología digital a sus actividades (y sus vidas). Con ayuda de otros docentes, de sus directivos, de sus alumnos, de una oferta de capacitación cada vez más interesante, buceando por la web, experimentando. Es cierto que todavía no hemos alcanzado la masa crítica necesaria para producir un cambio de perspectiva de conjunto, pero estos docentes se hacen cada vez más visibles, participando de seminarios, actividades, foros, e incluso, a través de la creación de sus propios sitios en la web, que crecen en cantidad y calidad, aceleradamente².

No importa si ello no los convierte automáticamente en *nativos o residentes digitales*, seguramente se convertirán en prácticos *usuarios digitales*, diestros en el uso de herramientas, en diálogo y alianza con los nativos, generacionalmente más jóvenes, con quienes compartirán y disfrutarán de las posibilidades que la tecnología digital les ofrece. Allí la tarea docente encuentra enormes posibilidades de desarrollo, de resultar atractiva para sus alumnos –y atractiva no quiere decir sin esfuerzo– de encontrar nuevas dinámicas colectivas, nuevas formas de colaboración, de manifestar inquietudes, de dar lugar a la creatividad y de producir sentido.

Sin ocuparnos de internet y sus numerosas aplicaciones de interés, en esta ocasión, nos preguntamos si no es posible

tener una política para construir puentes con los cibers, que signifiquen facilidades de uso para nuestros alumnos con inclusión de programas de simulación y educativos, abonos por horas para los docentes, el aprovechamiento de estos espacios para tareas colaborativas, en fin... creando alianzas en lugar de crecientes distancias. O, pensando en los artefactos portátiles: mp3, celulares, cámaras de fotos y digitales, y la más que segura, próxima –y muy pronta– generación masiva de aparatos que integrarán todas aquellas funciones –de hecho ya existen– y a costos que rápidamente se reducirán. Ya hoy, un celular estándar permite: sacar fotos, crear o reproducir video, crear o reproducir audio, escuchar radio, usar calculadora, correr juegos, escribir pequeñas notas, enviar mensajes, navegar algunos sitios. Funciones que permiten, y vale la redundancia: hacer fotografías, producir videos, crear música, grabar entrevistas, enviar o solicitar información, comunicarse, entretenerse, informarse, informar, y cuanto más. ¿Podemos renunciar a aprovechar el potencial de uso de estas herramientas, que cada día serán más poderosas, a la par que económicas, para nuestra tarea educativa?

Por cierto, existen obstáculos a salvar, y va de suyo que se presentarán, a cada paso, nuevas situaciones a resolver, educativas (capacitación), sociales (econó-

2 Sólo a modo de ejemplo: Edublogger Argentino, primera comunidad de edubloggers argentinos. <http://edubloggerargento.ning.com/>

micas) y tecnológicas (infraestructura), entre otras, que tendrán que ser procesadas, pero esto solamente será posible si nuestra perspectiva es su integración crítica a nuestra labor, como haríamos con cualquier otra herramienta o insumo potencial, por ejemplo, con ciertos textos o libros, antes de incluirlos en nuestra propuesta curricular.

Por su parte, muchas argumentaciones de rechazo expresan las dificultades que los adultos tienen en su relación con las nuevas generaciones, pero estas son cuestiones de otra índole que requieren de un tratamiento específico y que refieren a los cambios en las relaciones entre las generaciones, los roles a desempeñar por unas y otras, y las características que asumen en el sostenimiento del vínculo. En este caso, la tecnología, contrariando al postulado reactivo, bien podría resultar un elemento de aproximación, si la posición de los adultos procurara el acercamiento.

La carga identitaria que los adolescentes atribuyen a celulares y reproductores, estetizándolos y personalizándolos refleja su relación con los mismos y su uso frecuente, y queda expresada en sus comentarios: “el ciber es mi segunda casa”, “no puedo vivir sin el celular”, “me levanto y enciendo la compu”. Su proximidad con este mundo tecnológico, su modo “conectado” de vivir, podría representar una vía que los adultos aprovecharan para reducir la “des-

conexión” a la que tantas veces refieren, cuando califican, demasiado rápidamente, como “apática” a la conducta juvenil en el aula.

También podemos considerar como hecho probable que, teniendo en cuenta la dinámica actual del desarrollo tecnológico, si se dictan normas legislativas férreamente reactivas al uso de estos aparatos y su tecnología aplicada, estas leyes se nos pueden volver en contra muy rápidamente impidiendo el buen uso de nuevas herramientas, debiendo, para reducir el daño producido por tal legislación, derogarlas en el corto o mediano plazo. ¿No será mejor, entonces, establecer normas de convivencia, acuerdos de trabajo aúlico y modalidades y criterio de uso?

Volviendo al punto inicial, pensamos que la respuesta no es la prohibición, sino, la regulación para un aprovechamiento integral de estas tecnologías, en la medida que su utilización en los establecimientos e instituciones educativas implica la puesta en línea con objetivos de desarrollo y pedagógicos a alcanzar, aportando a la construcción de ciudadanía e integrando al mundo real, y su uso productivo encuentra en ese propósito su sentido más profundo.



Caleidoscopio

¿Qué ves cuando la ves?

Miradas, sensaciones y pensamientos desplegados por alumnos y docentes sobre Babel.



Comentarios de pibes

Babel narra tres historias a partir del sonido de un disparo en el desierto. Hay una pareja de Estados Unidos viajando a un país extraño, dos chicos marroquíes responsables involuntariamente de un accidente, una niñera que cruza ilegalmente la frontera de México con dos niños estadounidenses y una adolescente japonesa sorda. Todos estos personajes están unidos o tienen en común un destino de aislamiento y dolor, y se sienten perdidos en un mundo globalizado. (Federico Stahl, 3° 3° ET N°12 DE 1).

Lo que veo de esta película, es que es una trama que contiene mucha violencia, partes en las cuales muestra historias de gente, de personas que sufren por distintos motivos. Estuvo buena la película, le faltó un poco de conexión en algunas partes, aunque todo se relaciona con todo. Este film muestra enseñanzas que dan los padres a sus hijos, y lo que puede provocar pequeñas confusiones y formas de pensar. Da un reflejo también de lo que es la vida en cada país y sus costumbres. (Melina Barrionuevo, 3° 4° ET N°12 DE 1).

Babel es el hecho de la Biblia donde tratan de construir una torre que llegue al cielo y como Dios no quería que llegaran a él, creó los idiomas para que no se entiendan y no puedan seguir con la construcción. En la película a partir de un disparo se relatan cuatro historias entrelazadas. Una pareja de dos estadounidenses en Marruecos que van a pasear y una de las dos personas es baleada por uno de los dos protagonistas de la otra historia; la de dos niños marroquíes que luego de esto comienzan a escapar. La tercera historia es la de una japonesa sorda que nadie puede entender y la cuarta es de una



Babel

Título original: "Babel".

Director: Alejandro González Iñárritu

Guión: Guillermo Arriaga

Elenco: Cate Blanchett, Gael García Bernal, Jamie McBride, Shilpa Shetty, Paul Terrell Clayton, Brad Pitt, Mahima Chaudhry, Kōji Yakusho, Lynsee Beauchamp, Fernandez Mattos Dulce.

Género: Drama

Música: Gustavo Santaolalla

Duración: 142 minutos

Origen: Estados Unidos (2006)

Armados con un Winchester, dos jóvenes marroquíes salen en busca del rebaño de cabras de la familia. En medio del silencio del desierto, deciden probar el rifle, pero el alcance de la bala es mucho mayor de lo que esperaban. En un instante, las vidas de cuatro grupos de extraños en tres continentes colisionan. Una pareja de turistas estadounidenses, una adolescente japonesa sorda y rebelde con su padre, y una niñera mexicana que se lleva sin permiso a dos niños estadounidenses al otro lado de la frontera, se ven atrapados en la creciente ola de un accidente cuyas proporciones crecen sin que nadie pueda controlarlas. Ninguno de ellos llegará a conocerse; a pesar de la inesperada conexión que les une, se quedarán aislados al ser incapaces de comunicarse con las personas que les rodean.

niñera mexicana a cargo de dos niños de EEUU que los lleva a México a un casamiento sin autorización. *Babel* trata sobre la globalización, la soledad de la gente, las diferencias ya sean físicas, sociales, culturales o de raza. (Axel Franlas, 3º3º ET Nº12 DE 1).



Comentarios de profes



Me gusto muchísimo la película, la he visto más de una vez y me sigue gustando. Me parece que el director ensambla muy bien estas cuatro historias de vida de seres enfrentados a situaciones límites. A mis alumnos también les ha gustado a pesar de que ellos disfrutaron de otro tipo de cine. Se han conmovido con la historia. Se impresionaron con el entorno de rebeldía y drogadicción en que transcurre la historia de la joven japonesa. Me preguntaron por el motivo de varias secuencias y les expliqué el significado.

Creo que esas historias de soledad, incompreensión y desamparado son universales. Cualquiera de nosotros experimentará una historia semejante en el transcurso de la vida. Me llegó mucho la historia de la mexicana con sus buenas intenciones, que tiene una final previsible en el país del muro divisorio. Iñárritu, el director, interpreta a la perfección el mundo globalizado, en fin, este complejísimo mundo en el que vivimos. (Liliana Marcolini, Prof. de Lengua, coordina taller de Cine-Debate. ET Nº 12 D.E. 1)

Babel nos presenta como solo el cine puede hacerlo, el estatuto de los vínculos contemporáneos. Un mundo interrelacionado sin referencias estables, donde la sensación de que todo puede suceder de un momento a otro y en cualquier lugar, nos instala en un terreno incierto, impredecible, donde el miedo y la amenaza son los grandes protagonistas de la escena.

Un ensayo sobre el dolor, la sinrazón, la nostalgia, la desesperación

y las piedras acumuladas en nuestros oídos. Rocas hechas a base de egoísmo y confusión. Rocas que no permiten ya escuchar al otro, a los hijos, a los padres, a la pareja, a la trabajadora... ni siquiera a los mudos que se comunican a señas, porque las rocas también ciegan. Rocas de las que hace muchos siglos atrás se edificó una soberbia torre que quiso tocar el cielo.

Esa es la sensación que nos transmite el film, el de un mundo sin referencias sólidas donde todo puede suceder. En este sentido, la sensación que se nos instala como espectadores de incomodidad, es el del clima contemporáneo de falta de encuentro, donde el choque es un intento desesperado para aspirar a producir el tan ansiado encuentro. En la dispersión del mundo actual, de múltiples choques, se instala la pregunta vital por la construcción de lo común, donde intuimos que la confianza juega un papel central en esta transformación de choque en encuentro.

La confianza es lo que nos permite dejar de percibir al otro como amenaza, un peligro al que estamos expuestos, y al mismo tiempo experimentar un encuentro, abriendo paso a la construcción de lo común.

Es en este terreno en el que se abre la desesperada opción entre amenaza o confianza, donde se instala *Babel* y nos deja a todos perplejos sentados al filo de la butacas, esperando un poco de sosiego, un poco de certezas que calmen nuestra ansiedad por un mundo mas predecible, cosa que como hemos sentido en esas dos horas y pico, no sucede.

(Sergio Lesbegueris, director del CFP Nº24)